

Siete letras que cambian la vida: docente

mi voz

Por Tatiana Oña
(t.gabito@hotmail.com)



Cuando eliges ser docente, desconoces la dimensión y el impacto que tienen estas siete letras en la vida personal y profesional de tus estudiantes.



Para muchos, elegir la docencia pudo haber sido una tarea sencilla; para otros, muy probablemente haya implicado cuestionamientos que llevaron a descartarla, por un breve momento, como profesión. Sin importar cómo los docentes llegamos aquí, lo que cuenta es que resultamos ser agentes activos en un proceso continuo de deconstrucción y construcción.

Cuando eliges ser docente, desconoces la dimensión y el impacto que tienen estas siete letras en la vida personal y profesional de tus estudiantes.

Es cierto que enfrentarse a la primera clase, a la primera revisión áulica, al primer alumno con alguna necesidad educativa específica, a la primera junta de curso, entre otras, son experiencias que pueden generar cierto temor. Sin

embargo, vistas desde del exterior, son solo situaciones normales que un docente aprende a resolver con cierta pericia.

Afortunadamente para los docentes, nada se resuelve del todo con pericia, porque ninguna situación que surge en la labor educativa es igual a la anterior. Entonces, termina siendo beneficiosa, porque solo se la aborda cuestionándose a sí mismo, equivocándose y comprometiéndose con la formación continua.

Partiendo de lo anterior, déjeme decir que lo más bonito de la profesión docente es enfrentar todos los días una nueva situación. Cada día aparecen nuevos desafíos, los cuales llevan al aprendizaje de nuevos mecanismos para intentar resolverlos. Ciertamente, no se tiene respuesta a todo, pero con el tiempo sí se puede lograr

ser más creativo y humano al dar respuesta a estas situaciones.

Ha pasado una década desde que elegí ser docente. Tengan la seguridad de que hay varios estudiantes que no quisieran volverse a cruzar conmigo, y hay otros que me respetan profundamente. Aunque el primer escenario duela, hay que aceptarlo desde la gratitud, porque las situaciones vividas con esos estudiantes han dejado un deseo profundo de ser mejor profesional.

Atravesar por este tipo de experiencias nos puede cambiar la vida, ya que ejercen un impacto real en nosotros mismos como persona, por lo que resulta muy valioso comprometerse con las enseñanzas que nos puede traer este tipo de lección.

Es así como cada nueva situación deja un aprendizaje, por lo que llegar a un espacio educativo es encontrarse con un laboratorio, donde no siempre se tiene lo necesario, pero sí la oportunidad de irse equipando y enriqueciéndose cada día a través de los resultados obtenidos de las experiencias anteriores. Por esto y mucho más, ser docente te cambia la vida.

Sin importar cómo los docentes llegamos aquí, lo que cuenta es que resultamos ser agentes activos en un proceso continuo de deconstrucción y construcción.